

Arquitecturas sin Ciudad. Habitar la excepción en tiempos de pandemia¹

Architectures without a City. Inhabiting the exception in times of pandemic

Resumen:

Toda situación excepcional tiene su correlato espacial. Las experiencias disruptivas en el habitar cotidiano se manifiestan inexorablemente en el espacio. En tal sentido, resulta de gran interés analizar el mundo hoy, enfrentado a un hecho sin precedentes, que nos declara que habitar las ciudades no es una opción viable en tiempos de pandemia. Desaprender temporalmente la sociabilidad en una sociedad fundamentalmente urbana, es un nuevo desafío ante el cual, buena parte de la población mundial, no registra experiencia previa. Este ensayo de carácter teórico propone retomar reflexiones de especialistas interesados en el estudio de la ciudad y la arquitectura, que nos permitan una mejor comprensión de las espacialidades alternativas emergentes, como objeto a dilucidar. A través de la exploración documental y observación crítica de campo, se analiza el proceso de un fenómeno reciente en plena expansión. La imposibilidad de tomar distancia de los hechos resulta obvio y en ello reside el carácter provisional de las presentes apreciaciones.

Palabras clave: Pandemia, arquitectura, ciudad.

¹ Marina Inés de la Torre. Universidad de Guanajuato, Ensayo teórico que se inscribe dentro del Trabajo de investigación Desafíos cotidianos para una antigua urbanidad, Convocatoria Institucional para Investigación Científica (CIIC) UG 2019

Abstract:

Every exceptional situation has its spatial correlate. Disruptive experiences in daily living are inexorably manifested in space. In this sense, it is of great interest to analyze the world today, faced with an unprecedented fact, which declares that inhabiting cities is not a viable option in times of pandemic. Temporarily unlearning sociability in a fundamentally urban society is a new challenge before which a large part of the world population has no previous experience. This theoretical essay proposes to take up reflections of specialists interested in the study of the city and architecture, which allow us a better understanding of the emerging alternative spatialities, as an object to be elucidated. Through documentary exploration and critical field observation, the process of a recently expanding phenomenon is analyzed. The impossibility of distancing oneself from the facts is obvious and therein lies the provisional nature of the present assessments.

Keywords: Pandemic, architecture, city.

Introducción

Nuestra sociedad globalizada exhibe sin pudor la amenaza potencial a su especie. La difusión descontrolada de una enfermedad sin precedentes: el COVID-19, está produciendo consecuencias para el desarrollo humano aún imposible de predecir. Percepciones y realidades de un fenómeno reciente en plena expansión. Una nueva afrenta que provoca y desquicia a la sociedad en su conjunto.

En este inédito contexto, la arquitectura es puesta a prueba en un nuevo mundo de ciudades prohibidas, escenas de ficción que nos confronta a una nueva realidad tan brutal como inesperada, sin embargo, tan temida.

Desde el urbanismo heredado, desde la geografía y la antropología, se propone el análisis de las manifestaciones arquitectónicas a la luz de la nueva situación que cambia a ritmo acelerado con el transcurso de los días.

Consiste en un exploración descriptiva en base a la observación crítica de un proceso en pleno desarrollo sobre la base de un conjunto de postulados teóricos de inicio que permite argumentar en torno al carácter disruptivo de los hechos presentes en la relación dialéctica entre urbanismo y arquitectura.

Si nos remitimos a las ciudades informales de la pobreza, tan presentes en América Latina, el proceso de configuración de las ciudades inicia con la arquitectura para completarse (en el mejor de los casos) con infraestructuras y equipamientos urbanos una vez regularizada la propiedad del suelo, situación que se concreta a largo plazo. Ello conduce a pensar que la situación actual no es una novedad, y que existe una larga experiencia en el habitar sin ciudad. Sin embargo, el despojo de la ciudad, hoy es compartido por toda la humanidad, experta e inexperta. De allí la

importancia de este fenómeno que obliga a reflexionar sobre la necesidad de gestionar nuevas formas de alteridad basadas en la empatía, por una parte de la sociedad que vive en carne propia la experiencia de los más desfavorecidos, quienes integran desafortunadamente la gran parte de la población del planeta.

Consideraciones teórico conceptuales

Desde diversas áreas disciplinares vinculadas a las Ciencias Sociales, al Urbanismo y a la Arquitectura, destacados intelectuales han aportado valiosos conceptos que permiten hacer precisiones teóricas en torno al objeto de estudio.

Desde la geografía y la antropología

David Harvey, acomete un examen riguroso y sistemático de las condiciones de posibilidad geográficas y antropológicas para entender el mundo que nos rodea. Analiza las recíprocas implicaciones entre ambas disciplinas y define un conjunto de categorías analíticas para la comprensión de la realidad. Así pues, destaca la indisolubilidad del concepto “espacio temporalidad” y propone dos dimensiones para su abordaje: a) la concepción del espacio en relación con el tiempo y b) la concepción del espacio en términos de actividad humana. Una y otra dimensión abrevan en las aportaciones de Emmanuel Kant y Henry Lefebvre respectivamente (Harvey, 2009).

La *concepción del espacio en relación con el tiempo*, expresa el autor, puede ser absoluta, relativa o relacional. El *espacio absoluto* es fijo e inamovible, y permite identificar la singularidad de personas y objetos (bien delimitados). Aquel de los procesos y movimientos es el *espacio relativo* (flujos, de personas, objetos e información) donde el tiempo es una variable fundamental. Desde la perspectiva *relacional*, el espacio y el tiempo en permanente relación dialéctica se convierte en un concepto abierto, fluido e indeterminado, generando interpretaciones

completamente diferentes del concepto de *lugar* (memoria colectiva). En tal sentido, diferentes actividades humanas crean y hacen uso de diferentes conceptualizaciones del espacio:

La decisión de usar una concepción u otra depende ciertamente de la naturaleza del fenómeno que investiguemos [...] La concepción absoluta puede ser perfectamente adecuada para determinar cuestiones concretas de límites de propiedad y determinación de fronteras en un aparato estatal [...] pero no me sirve de nada a la hora de responder qué es la plaza de Tiananmén, la Zona Cero o la basílica del Sacré-Coeur. A la inversa, los aparatos de Estado obsesionados con las identidades, el control y la vigilancia recurren una y otra vez a las concepciones absolutas de espacio y tiempo como algo fundamental en su misión de gobernanza y control eficaz, imponiendo por tanto concepciones absolutas en mucho de lo que es o podría ser relativo o relacional. Por lo tanto, encuentro útil [...] esbozar justificaciones para la elección de un marco de referencia absoluto, relativo o relacional (Harvey, 2009:164).

Esta tríada conceptual tiene jerarquías ya que, el espacio relacional puede comprender el relativo y el absoluto mientras que, el espacio relativo solo puede abarcar el absoluto. Por último, el espacio absoluto solo puede comprenderse a sí mismo.

Un medio de perpetuar la identidad cultural, expresa Casey, es la permanencia de los lugares en el paisaje junto con las historias que se cuentan sobre ellos, aludiendo a la dimensión simbólica en la dialéctica entre los aspectos sociales y aspectos medioambientales. En palabras del autor:

Las características del paisaje se han convertido en símbolos de su forma de vivir, de su cultura y del duradero carácter moral de un pueblo [...] Así como los lugares animan las ideas y los sentimientos de las personas que se ocupan de ellos, esas ideas y sentimientos animan los lugares a los que se presta atención, y los movimientos de ese proceso [...] no se pueden conocer por adelantado (Casey, citado por Harvey, 2009: 202/203).

El mismo autor expone la necesidad que tiene cada individuo de identificarse a partir de connotaciones de lugar, recurriendo a imágenes que invocan el lugar de pertenencia. Al construir

lugares nos autoconstruimos y al transformarlos, no solo en sentido material, sino también práctico y conceptual, nos reconstruimos. Personalizar nuestros lugares como seres individuales y como colectivo social entraña una dinámica de cambio continuo para atender nuevas aspiraciones, necesidades y concepciones.

Christian Norberg-Schultz (1971) desarrolla el concepto de “espacio existencial”, entendido como un sistema relativamente estable de esquemas perceptivos o “imágenes” del ambiente circundante. El desarrollo del concepto de “lugar” y del espacio como un sistema de lugares es, por consiguiente, una condición necesaria para hallar un sitio firme donde hacer pie existencialmente. De este modo, el desarrollo de un espacio existencial forma necesariamente parte de la orientación del individuo, y las propiedades básicas de su estructura deben ser públicas a fin de propender a la integración social.

Desde la consideración del *genius loci*, los lugares tienen una *esencia* o un *espíritu tutelar* que no sólo les otorga sus cualidades especiales sino que también engendra conductas humanas que reconocen y, en última instancia, revelan dichas cualidades. Respetar el *genius loci* entraña determinar la identidad del lugar e interpretarla de formas siempre nuevas. La libertad se entiende aquí no como un juego arbitrario, sino como un diálogo creativo entre las cualidades inherentes de los lugares y las aspiraciones y acciones humanas (Harvey, 2017: 208).

La concepción *relacional* del espacio, es clave para una interpretación más ampliamente comprensiva, ya que los edificios y los sitios se constituyen en *genius loci* a través de una serie de significados sociales, simbólicos, psicológicos, biológicos y físicos en permanente transformación.

“Cada entorno geográfico plantea desafíos distintos, pero las respuestas dependen de las diferencias en las capacidades y poderes humanos” (Arnold Toynbee, citado por Harvey, 2017:249). De tal suerte que, entre entorno y cultura existe una relación dinámica con suficiente

potencial para producir tanto continuidades y rupturas, como permanencias y acontecimientos. El entorno constituye la condición de posibilidad de la que dispone un grupo humano en un momento determinado, pero es la cultura la que configura el entorno a partir de esas posibilidades, produciendo una sinergia para la reproducción cultural y nuevos entornos reconfigurados en mutua determinación.

Desde una perspectiva antropológica, la experiencia de la alteridad implica habitar espacios y tiempos intermedios, expresa Stavrides (2016), a la vez que cuestiona la ingenuidad de los tecnócratas que pretenden hacer de la ciudad, un espacio claramente comprensible. El autor reclama la pertinencia de las nociones de *umbral* y *margen* a partir de la teoría de *Los ritos de pasos*, de Arnold van Gennep (citado por Delgado, 2008).

Dicha teoría, describe el tránsito para incorporarse a una nueva estructura social, identificando tres etapas bien diferenciadas: 1. *Preliminar* o de separación (el estatus que el individuo abandona); 2. intermedia o *Liminar* (proceso de metamorfosis del sujeto) y; 3. *Incorporación* a la nueva estructura social. De las tres, la fase más crítica es la liminar, habida cuenta de la naturaleza alterada de las condiciones estables de la estructura social que caracterizan al primer y tercer estadio. Su situación es extraña y ambigua, ya que en esta fase, el sujeto atraviesa un tiempo y un espacio en una suerte de situación liminal, en la que no reconoce los atributos anteriores, ni tampoco los nuevos atributos (Delgado, 2008).

Décadas más tarde, Victor Turner (...) desarrollará la noción de fase *liminal* o *marginal*, para referirse a los *estados de excepción* que se dan cuando se desvanecen las demarcaciones, las identidades y los roles socioespaciales, a la manera de pausa durante el tránsito de un estado social a otro “[...] individuos o colectivos que descubren fronteras y las cruzan luego; bestias que, solas o en manada, abren en canal las servidumbres de la vida cotidiana y nos la muestran

como preñada de oportunidades de que pasen cosas que a veces pasan [...]” (Delgado, 2016:13).

Se trata de una espacialidad sin estatus y con ansias de emancipación.

Los referentes teóricos precedentes dan cuenta de un conjunto conceptual que si bien presenta los matices propios de cada mirada, concurren para enfatizar la dinámica de la relación entre espacio y comportamiento social.

Desde la arquitectura y el urbanismo

A partir de los años 60, los planteamientos genéricos de la urbanística moderna, evolucionan hacia un paulatino proceso de contextualización. Los esfuerzos teóricos por tender un puente intelectual sobre el vacío existente entre el hombre y su entorno urbano en general y los espacios públicos en particular, se reflejan en la obra de prestigiosos teóricos, tales como Ernesto Nathan Rogers (1965), Kevin Lynch (1960), Aldo Rossi (1966). Robert Venturi (1966), Alison y Peter Smithson (1967), Christian Norberg-Schultz (1971), Christopher Alexander (1977), entre otros. La mayoría de los estudios sobre el espacio, basados hasta ese momento en el espacio euclidiano y en su particular “gramática”, son ampliados por el desarrollo de una teoría del espacio sobre la base de la psicología de la percepción.

Tradición, historia y monumento, constituye la tríada conceptual propuesta por Ernesto Nathan Rogers (1965). La tradición, expresa el autor, no es otra cosa que la presencia de las experiencias, en tal sentido “...Para combatir el cosmopolitismo, que obra en nombre de un sentimiento universal, todavía no suficientemente arraigado, que levanta las mismas arquitecturas en Nueva York, en Roma, en Tokio o en Río de Janeiro (en pleno campo del mismo modo que en las ciudades), debemos tratar de armonizar nuestras obras, con las preexistencias ambientales, ya sea con las de la naturaleza, o bien con las creadas históricamente por el ingenio humano”

(Rogers, 1965:131). Aquí, el concepto de “preexistencias ambientales” va ligado a una visión más respetuosa respecto de la ciudad tradicional (Rogers, 1965).

Kevin Lynch (1960) sostiene que la orientación del hombre presupone una imagen del ambiente que lo rodea, un cuadro mental del mundo físico exterior. Esta imagen es el producto tanto de la sensación inmediata como del recuerdo de experiencias anteriores y se emplea para interpretar la información y guiar la acción “Una imagen ambiental eficaz confiere a su poseedor una fuerte sensación de seguridad emotiva.” (Lynch, 1960:13).

El concepto de *locus*, entendido como la relación singular que existe entre cierta situación local y las construcciones que están en aquel lugar, es retomado por Aldo Rossi (1966). Este concepto nos conduce, inexorablemente, a la dificultad que representa la transposición de una obra arquitectónica. Rossi nos refiere al valor de la historia como *memoria colectiva*, es decir, a la relación de la colectividad con el lugar y con la idea que la misma tiene de éste, “...la ciudad misma es la memoria colectiva de los pueblos; y como la memoria está ligada a hechos y a lugares, la ciudad es el locus de la memoria colectiva.” (Rossi, 1966:226).

La idea de tradición es también desarrollada por Robert Venturi (1966), en el sentido de que toda obra se sitúa en una continuidad hecha de herencias y críticas a los creadores precedentes, haciendo un alegato en favor de una vía híbrida, contradictoria, compleja y ambigua del espacio del hombre.

Alison y Peter Smithson (1967) en su obra *Urban Structuring*, sintetizan las ideas del Team X, en consonancia con el neorrealismo italiano. Este texto representa una fuerte crítica a la producción de vivienda masiva en Europa. En él se introducen nuevos conceptos tales como: modelo de asociación, identidad, modelo de crecimiento, *cluster* y movilidad. El concepto más representativo es el de *cluster*, asimilable a la idea morfológica de racimo, que alude a modelos

específicos de asociación. Para cada forma de asociación, afirman, existe un modelo inherente de edificio.

El concepto de “espacio existencial” es aportado por Christian Norberg-Schultz (1971), entendido como un sistema relativamente estable de esquemas perceptivos o “imágenes” del ambiente circundante. El desarrollo del concepto de “lugar” y del espacio como un sistema de lugares es, por consiguiente, una condición necesaria para hallar un sitio firme donde hacer pie existencialmente. De este modo, el desarrollo de un espacio existencial forma necesariamente parte de la orientación del individuo, y las propiedades básicas de su estructura deben ser públicas a fin de propender a la integración social.

Por último, las investigaciones de Christopher Alexander (1977) culminaron con un sistema de composición arquitectónico: el lenguaje de patrones. Esta composición está basada en la articulación de partes. Estas partes o *patterns* se constituyen según relaciones especiales, cuya idoneidad espacial es común a diversas culturas y a distintas épocas. Es lo que determina su defensa de “un modo intemporal de construir”. Se declara a favor de la recuperación de los valores de las arquitecturas populares y de la utilización exclusiva de tecnologías intermedias y alternativas.

Estos autores representan una larga tradición en el quehacer urbano y arquitectónico que reivindica las raíces locales del hecho construido y su valioso potencial comunicativo, el cual había sido temporalmente relegado por los maestros modernos.

Metodología

Se procede a una revisión crítica de las relaciones entre prácticas urbanas y arquitectónicas en un estado de excepción a escala global. Para dichos fines se consideran dos vertientes del problema,

la dimensión social y su correlato espacial orientadas a dilucidar el comportamiento de esta relación.

La revisión documental y la experiencia en campo ha permitido conformar una dinámica base de datos. Para ello se han considerado fuentes extraídas del periodismo de opinión, de investigación y las declaraciones de expertos, quienes dan cuenta de la evolución del proceso en tiempo real, en el cual se registran manifestaciones espaciales y comportamentales de gran magnitud.

Cabe mencionar que el presente documento es un ensayo provisorio y de carácter teórico deductivo, habida cuenta de la vigencia temporal y espacial del proceso que se intenta abordar.

La ausencia de verificación empírica sólo permite especular intelectivamente en torno a algunos aspectos del problema planteado.

Habitar la excepción

Las guerras, pandemias y otras catástrofes naturales, constituyen eventos destructivos que se manifiestan, entre otras dimensiones, a través del espacio. La imposibilidad de regular colectivamente el espacio y el tiempo, arrastra a la población hacia una nueva dimensión existencial. Los ritmos vitales del diario acontecer quedan drásticamente perturbados y la experiencia del habitar conmina a la construcción de nuevas alteridades (Stravides, 2016). El espacio urbano se percibe ajeno, mientras el tiempo de la cotidianidad resulta extraño.

En tal sentido, Lefebvre (1996) propone que los artefactos sociales (urbanos) significativos tienen una temporalidad, en la que se distinguen dos tipos de ritmos: los *ritmos cíclicos* y los *ritmos lineales*. Los primeros se caracterizan porque los acontecimientos se producen con una frecuencia o período determinado. En contraste, los *ritmos lineales*, tienen un carácter consecutivo y reiterativo, produciendo una y otra vez el mismo fenómeno, a intervalos de tiempo más o menos breves. Lo lineal refiere a la rutina y naturalmente resulta predecible (Lefebvre, 1996). Uno y

otro ritmos son distintivos de tipos diferentes de grupos sociales. Los ritmos cíclicos son más característicos de grupos tradicionales, no así los lineales, más propios de sociedades modernas. Sin embargo, un tipo de ritmo no excluye al otro sino que se interpenetran recíprocamente. En este contexto de *análisis rítmico*, se implementa diversos tipos de controles, ya sean sociales informales o institucionalizados, para proteger a la sociedad de las prácticas *arrítmicas*.

Bourdieu (1977) define el *habitus* como un conjunto de disposiciones socialmente adquiridas que mueven a los individuos a vivir de manera similar a la de otros miembros de su grupo social. En tal sentido, existen los *hábitus de grupo*, que son distintivos de cada grupo social y que están determinados no sólo por sus posibilidades económicas, sino también, por sus particulares hábitos de vida, es decir, preferencias de comida, ropa, entretenimiento, ocio, etc.

En un contexto de emergencia en el que quedan involucrados todos los grupos sociales de pertenencia, el denominador común lo constituye el hecho de la suspensión drástica de los *habitus de grupo* y de los *ritmos* tanto cíclicos como lineales que los caracterizan.

Ahora bien, la intensidad de la experiencia de un estado de excepción difumina las demarcaciones espaciales e identitarias. Se produce una afectación radicalmente diferente del espacio individual y colectivo en sus múltiples escalas de representación (familiar, comunitario, público), orientada a la búsqueda de nuevas formas de habitar y alojarse.

Como todas las experiencias colectivas excepcionales contienen ambigüedades y contradicciones al interior del cuerpo social que oscilan entre la negación y la acción, intermediando una situación de adaptación a la nueva realidad. En todo caso, situaciones liminares que se despliegan con un importante potencial de alteridad, identificadas por Stavrides (2016) como los *umbrales* en la ciudad. Aquellas personas que quedan atrapadas en la excepción, explica el autor, tal como sucede con los grupos de inmigrantes y exiliados, instrumentan nuevos mecanismos de acción colectiva que permitan la supervivencia en un estado de cosas alterado. Estos procesos precarios,

disparos y multiformes, están orientados a la idea de emancipación, en la medida que produzcan oportunidades para el intercambio de identidades abiertas a una responsabilidad mutua (Stavrides, 2016).

Arquitecturas sin ciudad

Retomando la obra “La arquitectura de la ciudad” de Aldo Rossi (1966), el autor propone una lectura de la arquitectura desde el texto de la ciudad, una reflexión muy oportuna en un momento histórico en que la arquitectura era valorada como objeto único, con cierta prescindencia de su entorno urbano que es en última instancia, el que la justifica y le otorga sentido.

Hoy la arquitectura ha quedado cautiva en un mundo de ciudades deshabitadas, en las que busca afanosamente una nueva condición de estar y de ser. Colmada de habitantes igualmente extrañados, flota sin sustento, sin arraigo y sin apego en la extensión desierta de la ciudad baldía. La disonancia cognitiva² que provoca esta inédita realidad deja atónita la mirada y el pensamiento perplejo. Una arquitectura sin ciudad que invierte los términos de la ecuación e impone la desafección del espacio público.

En la actual emergencia la arquitectura no sólo exhibe sus miserias sino que, con renovado vigor se expresa en algunos casos, se recicla en otros y encuentra nuevos umbrales como sitios alternativos.

Alegorías de la arquitectura

² En psicología el concepto “disonancia cognitiva” refiere a la tensión o desarmonía interna que produce la experiencia de enfrentarnos a una nueva realidad, la cual no podemos descifrar conforme a nuestro sistema cognitivo.

Es por todos conocido el hecho de que la arquitectura como sistema comunicativo no es una novedad, sin embargo, el mensaje de esperanza y de colaboración que hoy emiten sus distintivas siluetas sí lo es, sumando sus recursos tecnológicos y emblemáticos a la actual emergencia. La capacidad de emisión simbólica de los edificios trasciende los límites de la materia y se configura en pura representación y convierten sus fachadas en enormes carteles de comunicación.

Edificios significativos de ciudades en todo el mundo, destacan su emblemático perfil para distintos fines. Sea para rendir tributo al heroísmo de individuos, colectivos sociales o países enteros enfrentados a combatir la enfermedad, sea para transmitir instrucciones a la población para mitigarla. Ejemplo de ello constituye el icónico edificio La Vela (sede central del BBVA) en la capital española de Madrid, iluminada con un gran corazón rojo y una cruz azul para unirse al aplauso colectivo con el que la sociedad agradece cada día la labor del personal de la salud que sigue trabajando en los días de aislamiento (figura1). Otro caso reciente (lunes 30 de marzo) es la pirámide de Keops, donde las autoridades egipcias proyectaron la campaña "Quédate en casa", en una de las superficies inclinadas de su envolvente.

Figuras 1. La Vela



Fuente: <https://www.bbva.com/es/la-vela-de-bbva-se-une-al-homenaje-a-los-servicios-sanitarios-por-el-coronavirus/>

La arquitectura insuficiente de la salud pública: reciclaje

La arquitectura improvisa instalaciones hospitalarias al interior de sus propias estructuras. A diario las crónicas informativas dan cuenta de la afectación creciente de equipamientos urbanos, cuyas condiciones espaciales (plantas libres de grandes luces) permiten sean adaptados para brindar servicios de salud que requiere la población infectada. En EEUU, se habilitan estructuras deportivas: el Estadio de Football en Seattle y el US Open de Tennis de Nueva York; en Madrid se reciclan equipamientos para la cultura: el Centro de Convenciones, por mencionar algunos. Todos ellos, constituyen ejemplos de los cientos de hospitales improvisados para recibir a millones de enfermos.

Espacios al aire libre, como estacionamientos o parques públicos son habilitados por medio de un acelerado montaje de arquitecturas sanitarias efímeras instaladas, a los fines de responder a la creciente crisis de salud. La Feria del Sur de la Florida, el Central Park de Nueva York, constituyen buenos ejemplos (figura 2).

Figura 2. Central Park de Nueva York



Fuente: <https://www.google.com/>

Arquitectura de espacios alternativos

El espacio entre los edificios (espacio público) se ha ganado el estigma del *espacio de contagio* por excelencia, aquel que tenemos temporalmente prohibido, situación que nos exige una distancia social que sólo resulta efectiva si nos replegamos al interior del espacio doméstico o espacio *de inmunidad*. El espacio público claudica a favor del espacio privado. La frontera entre uno y otro espacio están representadas por las fachadas arquitectónicas. Pielés más o menos permeables, de texturas lisas o rugosas a través de las cuales se producen los intercambios espaciales. Se trata de los nuevos espacios de sociabilidad, tan restringidos como eficientes para el desarrollo de nuevas alteridades comunitarias y públicas. Espacios liminares que reconfiguran antiguas comunidades y construyen nuevas. Los balcones y terrazas italianos comparten conciertos y clases deportivas con sus vecinos inmediatos. Cacerolazos en balcones de edificios en ciudades densas como Río de Janeiro, Santiago de Chile, Bogotá, Medellín y Buenos Aires, por mencionar algunas, expresan su disconformidad con el gobierno de turno. Tanto la crítica como el apoyo y la solidaridad se expresan en el nuevo espacio alternativo.

A consecuencia de la crisis económica que enfrentan las naciones, parte de los habitantes confinados de hoy serán los despojados de mañana. La amenaza de desalojo por el retraso en el pago de las rentas a consecuencia de la pérdida de empleo y/o suspensión de contratos laborales, está presente. Algunas administraciones locales, como es el caso de Colombia y España, gestionan la crisis habitacional a través de un conjunto de medidas tales como, el congelamiento de los cánones locativos, la prórroga de contratos, la despenalización de los retrasos en el pago y la prohibición de desalojos. A diferencia de Colombia, España contempla medidas compensatorias para los propietarios de inmuebles, orientadas a paliar la situación.

El vacío militarizado de la distancia social

Edward Hall (1966) se adentra en la naturaleza del ser humano y su matriz biológica, una 'dimensión oculta', que en cada momento histórico se transforma a través de las expresiones

culturales dominantes. Los “lenguajes silenciosos” permiten la comunicación sin necesidad de las palabras. El tiempo y el espacio aparecen como instrumentos mediante los cuales los seres humanos producen mensajes. El espacio define los territorios individuales y colectivos, la seguridad y la defensa; el tiempo aparece asociado a la cultura, con distintas velocidades culturales que van de la celeridad de la vida urbana occidental a la tranquilidad de ciertas sociedades orientales. Su obra teoriza acerca de lo que define como “proxémica”, concepto que analiza la distancia física entre los interlocutores en función del tipo de comunicación y las características culturales del espacio social en el que se desenvuelven. Estas referencias aluden a la *distancia social* necesaria para una eficaz interacción, cualquiera sea el mayor o menor grado de conocimiento que tengan entre sí los interlocutores involucrados.

Resulta oportuno también, retomar a David Harvey (2009) para recordar la *del espacio en relación con el tiempo* precedentemente explicada. La naturaleza dialéctica de la relación espacio/tiempo produce variadas interpretaciones en conformidad con las capacidades de cada grupo humano que la habita.

Ahora bien, ¿cómo aplican estas referencias en una situación de excepción como la que hoy se vive ante la emergencia sanitaria?

Es claro que el COVID-19 se expande sin fronteras y no tiene nacionalidad. En tal sentido, la distancia social necesaria para evitar el contagio es única y universal. En algunos países como México ha sido calculada en metro y medio, distancia que requieren dos personas para estar separada con sus brazos estirados a ambos costados de su cuerpo. No aplica la proxemia a la que nos refiere Edward Hall, en la que la distancia necesaria para una comunicación social eficaz está determinada por cada cultura. Sin embargo, aplica claramente al momento de disponer la modalidad con las cuales las medidas tendientes a preservar la distancia social se instrumentan, las cuales demuestran ser distintivas de cada nación, cuando no, de estado y/o municipio.

Sobre esta base argumental, se intenta explicar las experiencias de oriente y occidente (de las cuales se sospecha haya un conocimiento simétrico) al momento de aplicar los controles de seguridad en el espacio público tendientes a mantener los individuos segregados.

Como es de dominio público, la aparición del COVID-19 en humanos, se detecta por primera vez en China. Al igual que sucede en otros países asiáticos, la República Popular China, se caracteriza por un *capitalismo de Estado* de carácter totalitario en el que, gobierno y Estado se identifican y convergen en un sólo partido, el partido comunista.

La gestión de la crisis sanitaria es sin lugar a dudas, de naturaleza política y en ella se refleja no sólo el instinto, sino también, el músculo autoritario característico de China (Fantini, 2020). La opacidad con la que administra la información en un comienzo, acallando a los propios médicos que sonaron la alarma por primera vez, contrasta con la eficacia reactiva para hacer frente a la emergencia, después. Una vez que el Estado resuelve dar a conocer públicamente la situación y evalúa sus consecuencias para la nación y el mundo, despliega una incontestable capacidad para administrar la crisis, en la que destacan la celeridad y la escala de sus intervenciones. Esta capacidad de respuesta está directamente asociada a una mayor concentración del poder.

En las democracias occidentales las dinámicas de gestión de la crisis está resultando diferente. La clave para su comprensión, es posible encontrarla en la existencia de escenarios de libertad más amplios, los cuales admiten márgenes de negligencia por parte de gobiernos y gobernados. La primera refiere a la reticencia de los gobiernos a tomar medidas impopulares, que pudieran empañar el futuro de sus respectivas administraciones. La segunda, refiere a la indolencia de la población al momento de tomar sus reasuguros, ya que todos estamos supuestamente informados. El ejercicio de la libertad obliga a asumir mayores responsabilidades que vayan más allá de la espera de consignas por parte de un Estado paternalista.

Lo que se puede aprender de la experiencia de la crisis sanitaria en oriente, no debiera extrapolarse acríticamente a la misma situación de occidente. Las soluciones no son homologables en contextos con reglas y valores fundamentales históricamente diferentes. También los recursos tecnológicos y económicos cuentan. Se carece de los programas de control individual que aplicaron las autoridades chinas y surcoreanas, las cuales permiten controlar la temperatura de cada uno de sus ciudadanos y relacionarla con el respectivo perfil sanitario que le antecede. Ello permite saber con quién había estado en contacto y durante cuanto tiempo.

¿Hasta donde el control social? ¿Hasta que punto una sociedad democrática está dispuesta a ceder en una pandemia? ¿En que reside la importancia del libre albedrío?

En muchos estados nacionales existen leyes que protegen el derecho a la intimidad de las personas, derecho muy sensible que cuestiona algunas gestiones actuales de la crisis. Sólo un uso justificado del control social, informando como se usan los datos de forma transparente obtendrá el consentimiento de la población involucrada. Si bien no es posible garantizar el resultado, al menos las acciones estarán legitimadas.

En países con democracias precarias e historias de militarismo extremo, las nuevas disposiciones espaciales estimulan la memoria, rememorando el modelo autoritario que avanza sobre las libertades individuales, donde el Estado decide por sus connacionales. En América Latina, Chile y Perú han impuesto el toque de queda. En este último, se adoptan medidas para restringir arbitrariamente la salida a la calle diferenciando entre hombres y mujeres, acentuando las diferencias de roles sociales y discriminando el género. Perú también ha desplegado fuerzas militares en su frontera norte con Ecuador para contener el ingreso de migrantes ecuatorianos y venezolanos [hasta el 5 de abril, fecha en la que se escribe este ensayo. En Brasil se especula sobre la destitución del presidente como consecuencia de su ineptitud para manejar la crisis sanitaria. Un presunto golpe de estado informal, aún sin confirmar, anuncia su alejamiento y su

reemplazo “temporal” por un presidente militar operativo. Queda claro que, el oportunismo de líderes demagógicos latinoamericanos encuentra en esta tragedia humana la oportunidad de redención.

Lo cierto es que empiezan a haber evidencias claras de que el espacio de todos se vacía de sociedad a la vez que se militariza con o sin consentimiento de ella, abriendo la posibilidad a futuros inciertos para no sólo para América Latina, sino para la humanidad toda.

Precariedad habitacional y la crisis de la vivienda

De una población mundial de 7,700 millones de personas³, sólo 3,000 tienen el privilegio de confinamiento (40 por ciento de la población mundial). “[...] ¿Qué hacen los otros 4,700 millones de seres humanos [...]?” se pregunta Basset (2020). Trabajadores de la salud, repartidores y agentes de seguridad, exentos de las medidas de confinamiento, se ven obligados a salir a trabajar (Bassets, 2020).

Trabajadores informales pululan multitudinariamente entre los espacios públicos urbanos, de los cuales depende desde tiempos inmemoriales la supervivencia. La imposibilidad económica de resistir el paro de actividades al que obliga la distancia social, los arroja a la calle en busca del diario sustento. El espacio público en la ciudad (los *espacios de la esperanza* de David Harvey, 2003), es la opción de mayor peligro para propios y ajenos en tiempos de pandemia.

La precariedad habitacional también cuenta. Hay 2.200 millones de personas que carecen de agua potable y 4.200 millones de servicios de saneamiento. 1.600 millones habitan espacios insuficientes y precarios, de los cuales 1.000 millones viven indignamente en cubículos improvisados o en la calle (Bassets, 2020).

³ Población mundial según el informe demográfico de las Naciones Unidas 2019.

Los menos favorecidos, los habitantes de la calle, los sin techo, los migrantes, los refugiados, los desplazados por la violencia, las personas encarceladas, las tratadas de blanca, tienen una larga experiencia en habitar la excepción. Confinados en perímetros *espaciotemporales* de evidente adversidad están obligados a desarrollar nuevas alteridades para un habitar menos individual y más colectivo ¿Cómo hacer para conservar la distancia en tiempos de pandemia?

Conclusiones

Especular en relación al futuro de la arquitectura y la ciudad resulta un tanto frívolo frente a semejante tragedia humana, sólo justificable en la impotencia de cada quien y su intento, desde la especificidad de cada trinchera, de hacer esfuerzos por dilucidar una experiencia que a todos nos rebasa.

Discursos en apariencia desafectados, asépticos y lejanos se escuchan en el horizonte informativo, en un indisimulado esfuerzo por desdramatizar o evadir la realidad. Las palabras no alcanzan para describir la tragedia mundial que se avecina, vanas especulaciones intelectivas frente a las condiciones de la inexorable realidad.

No hay nada concluyente ni lo habrá en un tiempo breve. Sólo somos simples espectadores de los hechos presentes en algunos casos, o actores relevantes en otros. En suma, un puñado de seres anónimos ante una situación que nos aterra. Privilegiados los menos y desamparados los más, todos juntos habitantes liminares del umbral.

En un mundo tan injusto como inseguro que no podremos dejar de habitar, es imperativo el desarrollo de nuevas formas de alteridad como condición de posibilidad para la sobrevivencia de la humanidad.

Referencias bibliográficas

- Alexander, C. (1977 trad. esp. 1980), *Un lenguaje de patrones*, Gustavo Gili, Barcelona
- Bassets, L. (2020), El privilegio de los confinados. El País. 2 de Abril de 2020. Disponible en:
https://elpais.com/elpais/2020/04/01/opinion/1585753889_335209.html
- Bourdieu, P. (1977). Outline of a Theory of Practice. Cambridge University Press [Esquisse d'une théorie de la pratique, 1972]
- Delgado, M. (2008). *El animal público*. Anagrama: Barcelona
- Fantini, C. (2020). El virus y el autoritarismo. El País. 27 de Febrero. Disponible en:
<https://www.elpais.com.uy/opinion/claudio-fantini/virus-autoritarismo.html>
- Hall, E. (1966, trad. Esp. 1973), *La dimensión oculta*, Leal, Madrid.
- Harvey, D. (2003). *Espacios de la esperanza*, España: Akal
- (2009). *El cosmopolitismo y las geografías de la libertad*, España: Akal
- Lefebvre, H. (1996), *Writing on Cities*, selección, ed. y trad. de Eleonore Kofman y Elizabeth Lebas, Oxford, Blackwell
- Lynch, K. (1960 trad. Esp. 1984), *La imagen de la ciudad*, Gustavo Gili, Barcelona
- Norberg-Schultz, C. (1971). *Existencia, espacio y arquitectura*, Barcelona: Editorial Blume.
- Rogers, E. N. (1965), *Experiencia de la arquitectura*, Nueva Visión, Buenos Aires
- Rossi, A. (1966 trad. Esp. 1982), *La arquitectura de la ciudad*, Gustavo Gili, Barcelona
- Stavrídes, S. (2016). *Hacia la ciudad de umbrales*. Madrid: Akal Pensamiento Crítico
- Smithson, A. y P. (1967), *Urban Structuring*, Studio Vista Ltd., Londres
- Venturi, R. (1966), *Complejidad y contradicción en arquitectura*, Gustavo Gili, Barcelona